

En nuestro número anterior, en el artículo sobre la portada titulado «Lo que se esconde detrás de unas cifras», citábamos al Sr. Nemesio Antuñez, pintor y director del Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago de Chile.

El Sr. Antuñez formaba parte del grupo de amigos latinoamericanos que invitados por la Sociedad de Amistad RDA-América Latina visitaron la RDA y de cuya estancia en la provincia de Magdeburgo informábamos igualmente en nuestro número 8/73 más ampliamente. Lean ustedes a continuación sus

# Impresio



Arriba:  
La Sra.  
Dr. Annelies  
Maier-  
Meintschel,  
Matilde  
Suárez  
de Ecuador  
y el director  
Nemesio  
Antuñez  
(de izq.  
a der.)



Antes de salir de Santiago fui a la «Sala Forestal» del Museo Nacional de Bellas Artes para ver y admirar otra vez la exposición de «Grabados de la RDA».

Conocía Berlín. Estuve en 1951 en el III Festival Mundial de la Juventud. Hace 22 años, Berlín estaba en ruínas y el Festival fue un grito de amistad y paz, una promesa creadora de la juventud del mundo al mundo entero.

Vuelvo ahora con un grupo de latinoamericanos amigos de la RDA y de los Institutos en nuestros países. Fuimos a la provincia de Magdeburgo; visitamos fábricas, cooperativas de producción agrícola, hablamos con sindicalistas, con mujeres de un grupo local de la Federación

Democráticas de Mujeres; estuvimos en clubes de la juventud, escuelas etc. Visitamos también las ciudades de Burg, Magdeburgo y la hermosa Wernigerode.

Allí, en Wernigerode, fue una lección el ver cómo un poderoso castillo feudal absolutista ha sido transformado en Museo, en el que puede apercibirse claramente el desarrollo histórico-social hasta nuestros días.

Fuimos a Dresde. Partimos de Berlín un día nublado, pero se abrió el cielo cuando llegamos. Había un sol que delineaba las formas barrocas de las iglesias, palacios y monumentos. Uno no puede olvidar que en 1945 un bombardeo infame, inútil como acto de guerra, inhumano y asesino

destruyó la vida, la vida de 35.000 personas civiles. Destruyó obras de arte irreparables, joyas únicas de la arquitectura, catedrales y palacios. Las ruinas calcinadas de lo que fue la iglesia «Frauenkirche» —dejadas como monumento recordatorio— ofrecen aún una imagen de horror y espanto.

Pero las obras de arte no eran irreparables, porque desde el principio hubo un espíritu de lucha y recuperación; había una conciencia y una meta: reconstruir. ¡Dresde no debe morir! Debe ser mejor y más bella, dentro de un orden que sea más justo y, sobre todo, que asegure la paz. Y esto es sólo posible dentro del socialismo, porque prepara y educa a su

# nes de Dresde



juventud para ello. En lo artístico le enseña a guardar y mantener el patrimonio artístico de su patria y de la humanidad.

Los museos en el «Zwinger» dresdense, otrora destruidos, tienen hoy sus salas llenas de visitantes: estudiantes, obreros, turistas. Su arquitectura ha sido meticulosamente restaurada. En el «Zwinger», además del arte pictórico, se encuentran la colección histórica de armaduras de varios siglos y la colección de porcelana. Las porcelanas de Meissen, tan frágiles y hermosas, están allí como si nunca una bomba hubiese estallado.

Su directora, la Dra. Annelies Maier-Meintschel, quién nos guió gentilmente, nos decía que la multitud de visitantes

les causaba problemas de espacio y circulación, difíciles de solucionar. ¡Qué lejos y diferente es nuestra tarea en el Museo de Santiago, donde empezamos a abrirnos al pueblo trabajador y estudiantil y estamos llamando y atrayendo para formar un público!

Aquí, en Dresde, el pueblo, después de haber reconstruido sus museos, los visita masivamente. La trágica e inútil noche del 13 de febrero de 1945 está ya lejos y borrada con el arte y el trabajo. ¡Pero no olvidada!

De la Galería de Pinturas y sus obras, diré que se cuentan entre las mejores del mundo. Citaré sólo algunos de los más famosos maestros cuyas obras están aquí

Ante la «Puerta de la Corona» del Zwinger dresdense

Fotos: G. Ackermann

expuestas: van Eyck, Vermeer van Delft, Rembrandt, Rubens, Giorgione, Tiziano, Tintoretto y los españoles Velazquez, Zurbarán, Ribera y Murillo. ¡Y quién de nosotros no quedó admirado al contemplar la famosa «Madona Sixtina» de Rafael!

Pero para un latinoamericano es el viejo arte alemán lo que más le impresionó aquí en Dresde. Hay que venir aquí para conocer a Durero, Cranach, Holbein y otros grandes maestros del renacimiento.

Este enorme tesoro, bien presentado, clara y simplemente expuesto, está vecino a las antípodas que forman las recias armaduras medievales y renacentistas, y a las pálidas y frágiles porcelanas de la vecina Meissen y la elegante sala de las tapicerías. Este total está enclavado en el barrio barroco, que a su vez está enmarcado con avenidas modernas del centro de la ciudad y jardines con flores primaverales.

Muchos edificios vastos y simples, de líneas claras, están embellecidos con obras de arte de artistas dresdenses contemporáneos. Hay 700 pintores en Dresde. El sindicato, en relación con los arquitectos, elige a quién se debe encargar una obra para embellecer una nueva construcción.

También el trabajo de los escultores es muy interesante, porque contribuye a embellecer el espacio urbano y también les provee una forma muy digna de ganar su vida. Ví hermosas soluciones de tabiques artísticos, manillas de puerta y también murales abstractos modulares, a veces en relieve, y formas derivadas de la figura humana.

El tiempo en este mes de abril era inestable. Llegamos a Dresde con sol y vimos las siluetas caprichosas de sus edificios tal como las vió Canaleto hace 200 años. A nuestra salida de Dresde nevaba fuerte, y esas mismas siluetas se perfilaban ennegrecidas por el fondo blanco de la nieve. ¡Una visión inolvidable!

Dresde está viva, sana y hermosa, gracias a sus propios dueños, gracias a su pueblo.